

Tradición oral y memoria histórica en el oriente de Chalatenango (una reflexión teórico-metodológica)

Carlos Benjamín Lara Martínez,
Docente de la Escuela de Ciencias Sociales

Resumen

En este artículo se desarrolla una propuesta teórica y metodológica para el estudio de la memoria histórica que se transmite a través de la tradición oral. Tomando como base su estudio de la tradición oral que florece en el oriente de Chalatenango sobre el movimiento campesino de mediados de 1970 y 1980, el autor construye su propuesta partiendo de la premisa que la tradición oral no puede entenderse aislándola del contexto social y cultural en el que se desarrolla, sino que, por el contrario, si bien es necesario comprender la lógica del discurso histórico, también es indispensable ubicar a la tradición oral como parte de los procesos socioculturales que se desenvuelven en una sociedad determinada.

El interés de estudiar la tradición oral que se está creando en torno a la formación y desarrollo del movimiento campesino en Chalatenango, surge de las reflexiones que he llevado a cabo con mis estudiantes de los últimos años de la Licenciatura en Letras, con los cuales desarrollé un proyecto de investigación sobre «Tradición Oral y Literatura sobre la Guerra Civil de la década de 1980 en Chalatenango». Las discusiones que se generaron con mis estudiantes en los años 2002-2003, motivaron a que me comprometiera a profundizar en el estudio de la tradición oral sobre el movimiento campesino en Chalatenango.

El trabajo que presento a continuación constituye una reflexión teórico-metodológica sobre cómo debe estu-

diarse la memoria histórica que se transmite a través de la tradición oral, tomando como base mi investigación sobre «Tradición Oral del Movimiento Campesino de Chalatenango». Este trabajo tiene su origen en las investigaciones que he realizado con mis estudiantes, las cuales han retroalimentado la información que yo mismo he recolectado en el campo. Ya que después de que mis estudiantes realizaron su trabajo de campo, yo realicé mis propias investigaciones de campo en el cantón de Guarjila y en el municipio de San Antonio de Los Ranchos, en donde mantuve largas pláticas con los pobladores de esos lugares.

La investigación de campo que llevé a cabo en estas dos poblaciones se

extendió a lo largo de un año de trabajo, el año 2003, durante el cual realicé entrevistas a profundidad, indagando la concepción que los campesinos de esta zona de Chalatenango tienen sobre su propia historia y la dinámica de su sociedad, pero también mantuve una larga convivencia con ellos en el devenir de sus vidas cotidianas. La combinación de estas dos metodologías de investigación, la entrevista a profundidad (o semi-estructurada) y la observación participante, me ha permitido alcanzar un conocimiento más amplio y detallado de la formación y del desarrollo del movimiento campesino en Chalatenango.

En efecto, a través de las entrevistas semi-estructuradas he obtenido un discurso sistemático y más o menos completo del devenir del movimiento campesino de Chalatenango, pero este discurso no podría interpretarse adecuadamente si no hubiera mantenido una prolongada convivencia con los sujetos investigados, pues el discurso sobre sucesos históricos mantiene una serie de contenidos implícitos que sólo pueden develarse si el investigador conoce la sociedad y la cultura en donde se ha creado dicho discurso. Pues, en términos estrictos, el discurso histórico es parte de la sociedad y la cultura que lo crea, responde a sus necesidades y exigencias, y transmite contenidos culturales que son pertinentes para el desenvolvimiento de la vida social cotidiana en el momento que se produce el discurso histórico. En realidad, como lo señala José Alejos García (1994), los campesinos no son historiadores y su interés por el discurso histórico no es el mismo que el de un erudito de la historia. A ellos no les interesa conocer el suceso histórico por el

acontecimiento en sí mismo, por «el amor a la verdad», sino que reproducen el discurso histórico porque éste les dice algo sobre su vida social cotidiana en el presente o, dicho de otra manera, porque transmite determinados contenidos culturales - valores, concepciones y normas sociales - con base en los cuales ordenan su vida social cotidiana en el momento que producen el discurso histórico.

En esta perspectiva, mi investigación se planteó como objetivo dar a conocer la memoria histórica de los pequeños agricultores de Guarjila y San Antonio de Los Ranchos, en el Departamento de Chalatenango, sobre el movimiento social que se ha desarrollado a partir de la década de 1970 hasta la actualidad, mostrando el punto de vista de los pequeños agricultores sobre los sucesos que han acontecido en las últimas cuatro décadas en la zona oriental de este Departamento. En este sentido, constituye un estudio «desde adentro», es decir, una investigación que toma como punto de partida la perspectiva del propio protagonista del fenómeno que se está estudiando.

Pero también me interesa desentrañar el modelo de interpretación con base en el cual los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos construyen su discurso histórico, esto es, las concepciones, los valores y las normas sociales, que se crean y recrean a través del discurso histórico. De esta manera, el estudio del discurso histórico nos va a permitir conocer el nuevo sistema cultural que se está creando en Guarjila y San Antonio de Los Ranchos a principios del siglo XXI.

En síntesis, por medio del estu-

dio de la memoria histórica no sólo se puede conocer los sucesos históricos que se desarrollaron en las últimas cuatro décadas en el oriente de Chalatenango, de acuerdo al punto de vista de los pequeños agricultores de la zona, sino también cuáles son los principales valores, concepciones y normas sociales con base en las cuales se construye el discurso histórico y que a su vez condicionan el comportamiento social de estos pequeños agricultores en la actualidad.

El estudio de la historia a través de la tradición oral

El estudio de la historia a través de la tradición oral es parte de una larga tradición en la antropología sociocultural. En efecto, el hecho que la antropología haya crecido estudiando sociedades que no registraban su historia por medio de la escritura, llevó a los antropólogos socioculturales a reconstruir el devenir histórico de estas poblaciones a través de la tradición oral. Así, en gran parte de los estudios antropológicos encontramos un capítulo dedicado a la historia local, elaborado básicamente a través de los relatos de los sujetos investigados y de los documentos que se lograban recopilar.

En el caso específico de los movimientos campesinos, la antropología mexicana y de otras regiones del mundo, han dedicado importantes esfuerzos al estudio de estos movimientos a través del punto de vista de sus protagonistas, sobre todo de los que constituyeron la base de los movimientos. Destacan, en este sentido, los trabajos de Alfonso Villa Rojas (1987) y Arturo Warman (1976), el primero estudiando el movimiento

maya de la península de Yucatán de mediados del siglo XIX, mientras que Warman se concentró en la reconstrucción del movimiento campesino de 1910 en Morelos.

En los Estados Unidos, vale la pena mencionar el trabajo de Victoria Bricker (1989), quien a través de la tradición oral y del estudio de documentos no sólo ha reconstruido los movimientos indígenas de mediados del siglo XIX en el sur de México y Guatemala, sino que también ha puesto al descubierto el modelo de interpretación (los valores y concepciones culturales) que está condicionando la construcción de la memoria histórica de estas poblaciones. Estos valores y concepciones culturales, sostiene Bricker, condicionan el funcionamiento de estas comunidades indígenas en la actualidad.

En el campo de la antropología simbólica, el antropólogo de origen británico Víctor Turner (1987) ha estudiado los movimientos de Hidalgo y Morelos, en el período de la independencia mexicana, y el movimiento de Zapata, en 1910, desentrañando los valores y concepciones sociales sobre los cuales se construye la memoria histórica, en estos casos los valores del sacrificio y del martirio emanados del catolicismo popular, que tienen como base el modelo de Jesús Cristo. Al igual que Bricker, Turner considera que este modelo de interpretación condiciona, en la actualidad, el comportamiento social de los pobladores del Bajío y del Estado de Morelos, en México.

Recientemente, el antropólogo guatemalteco José Alejos García (1994) ha realizado investigación entre los *ch'oles* de Chiapas, determinando el pa-

pel del discurso histórico, en este caso el discurso del mosojántel (de tipo agransta) de finales del siglo XIX y principios del XX, en la construcción de la cultura y la sociedad de finales del siglo XX, cuando el antropólogo centroamericano realizó su investigación. En términos de Alejandro García: «estos relatos agrarios son parte del *saber narrativo* de los ch'oles, y en esencia no se trata de una actividad guiada por un interés abstracto en registrar con fidelidad el pasado histórico, sino que es parte de un quehacer discursivo cotidiano, cuyo valor es de orden pragmático: en los relatos se tratan asuntos que son importantes, que son pertinentes, en los contextos de la vida actual; allí se encuentran los antecedentes históricos e ideológicos que usan los ch'oles para enfrentar su difícil problemática agraria, para recrear la concepción cultural que mantienen respecto a sí mismos y en sus relaciones con la sociedad global» (1994, 27).

También los trabajos del antropólogo Leigh Binford (1997, 2000) sobre la masacre del Mozote y el movimiento revolucionario en Morazán, son de gran importancia para esta investigación, pues muestran el desarrollo del movimiento campesino en el oriente del país en la década de 1980. En esta misma dirección, mi investigación sobre el movimiento campesino-indígena de Cacaopera (1999, 2001) es de gran utilidad, pues me permitirá elaborar un análisis comparativo sobre ambos movimientos, los cuales se desarrollaron en dos zonas de El Salvador en el mismo período.

En el campo de la historia, Jeffrey Gould ha estado trabajando con la tradición oral de las poblaciones indí-

genas del occidente de El Salvador sobre el movimiento indígena-campesino de 1932. También Patricia Alvarenga ha trabajado sobre la tradición oral de las poblaciones indígenas de Izalco y Nahuizalco de 1920 a 1944. Aunque el interés principal de estos investigadores no consiste en develar el modelo de interpretación que los indígenas utilizan para reconstruir su historia, sus investigaciones son de gran trascendencia para elaborar un análisis comparativo que ayude a profundizar en el comportamiento sociocultural de los pequeños agricultores de Chalatenango.

Por último, debo mencionar que a principios del año 2002 con el Archivo General de la Nación he realizado un proyecto de recopilación de relatos de guerra en Chalatenango, con el objeto de comenzar a crear el archivo oral en esa institución. Este material también ha constituido un insumo para el desarrollo de esta investigación. Además, con los estudiantes de 4° y 5° años de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador, se ha llevado a cabo una investigación sobre testimonios de guerra en Chalatenango, tomando como universo de estudio los municipios de San Antonio de Los Ranchos, Nueva Trinidad, San José Las Flores y Arcatao. La información y los análisis que se han obtenido con estas investigaciones han alimentado las reflexiones que aquí se están presentando, así como el desarrollo de esta investigación ha sido de gran utilidad para orientar a los estudiantes en sus investigaciones.

Tradición oral, memoria histórica y discurso

Los conceptos de tradición oral y memoria histórica están interrelacionados en la literatura antropológica y de las ciencias sociales, pero cada uno se refiere a un campo específico de investigación. La tradición oral incorpora no sólo los relatos sobre sucesos históricos (que constituyen la memoria histórica), sino que también se refiere a los cuentos, mitos, leyendas, y otros relatos que forman parte del acervo cultural de los pueblos. Por su parte, la memoria histórica no sólo se transmite a través de los relatos orales que los sujetos sociales construyen sobre su experiencia histórica, sino que también se transmite a través de documentos escritos, monumentos, rituales, obras de arte, y otros medios. Esta investigación define como tema de estudio la memoria histórica de los pobladores de Guarjila y San Antonio de Los Ranchos, sobre el movimiento campesino de 1970 hasta la actualidad, que se transmite a través de la tradición oral.

Esta memoria histórica de tipo oral se constituye en discurso, entendiendo por discurso no una entidad puramente formal, que lo asocia a una concepción abstracta de lengua, ni únicamente como un acto lingüístico incorporado a una situación de comunicación, al estilo de Jakobson y Benveniste, sino como «toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales. Son estas condiciones las que determinan en última instancia lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la for-

ma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición, de un programa, etcétera), a partir de una posición determinada en una coyuntura determinada» (Giménez, Gilberto: 1984,124-125).

De acuerdo con Gilberto Giménez, esta concepción del discurso supone por lo menos tres cosas:

«a) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo (interdiscurso);

b) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una premisa cultural preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos), cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la formación ideológica de esa sociedad;

c) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente actualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada». (Giménez, Gilberto: 1984,125).

En consecuencia, el discurso ya no debe entenderse en un sentido puramente formalista o con base en el circuito de la comunicación, sino como proceso social que está integrado a la dinámica de la sociedad y la cultura como un todo. En esta perspectiva, el discurso histórico (o de la memoria histórica) no puede ser interpretado aislándolo del contexto sociocultural en el que es creado, como la corriente estructuralista nos quiso hacer creer, sino que para entender su lógica de construcción y su contenido es necesario concebirlo como formando parte de la dinámica sociocultural

(ecológica, económica, política y simbólica) de la sociedad en la que se desenvuelve.

Esto no quiere decir que debemos rechazar todo análisis formal del discurso o que se base en el circuito de la comunicación al estilo de Román Jakobson, sino que debemos integrar los aportes de estas comentes de pensamiento a una visión holística, a una concepción en donde la totalidad sociocultural se imponga al análisis aislado de sus partes. Pues, «la realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso», sostiene Valentín Voloshinov, «no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción

discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en el enunciado» (1992, 132).

Es en este sentido, que entendemos la propuesta de José Alejos García (1994) de desarrollar una *etnografía del discurso*, ya que el discurso no puede ser entendido si no es como práctica social, como práctica que está integrada a la dinámica social y cultural global de la sociedad en donde es creado. Sólo de esta manera, estaremos en condiciones de desentrañar los valores, las concepciones y las normas sociales, que transmite el discurso histórico para las poblaciones que lo crean y lo reproducen, en este caso para los pobladores de Guarjila y San Antonio de Los Ranchos, y, por tanto, el sentido que este discurso tiene para estas comunidades.

Esta investigación mantiene como hipótesis que este sentido, como se ha señalado más arriba, tiene que ver

con las exigencias y las necesidades de la sociedad presente, pues el discurso histórico transmite determinados contenidos culturales que son pertinentes para el desenvolvimiento de la vida social actual. Es por ello, que es fundamental conocer la dinámica de la sociedad actual para comprender en toda su profundidad el discurso histórico de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos.

Concebir el discurso como parte de los procesos sociales y culturales de una sociedad determinada, supone asumir que los enunciados no pueden estudiarse independientemente de los sujetos de la enunciación, pues son éstos quienes crean e interpretan los enunciados que componen el discurso histórico. Y estos sujetos de la enunciación forman parte de sistemas de relaciones sociales - relaciones económicas, de parentesco, políticas, religiosas, etc. —, con base en los cuales se desarrolla la interacción discursiva, que construye el discurso histórico.

Es en este sentido, que Voloshinov (1992) y Bajtín (1988) proponen estudiar el discurso bajo la dinámica de un diálogo, pues siempre los sujetos de la enunciación están dialogando entre sí, debatiendo unos con otros, formulando réplicas y contestando a otro. Si entendemos el discurso como producto de una interacción social de tipo discursiva, entonces el discurso necesariamente desarrolla un diálogo, pues éste siempre se dirige a otro u otros, con quienes discute, con quienes desarrolla una polémica, debatiendo o reafirmando puntos de vista, pero construyendo significados en el marco de la interacción social.

Esto es particularmente cierto en el caso del discurso histórico (o de la memoria histórica) de los pequeños agricultores de Guarjila y de San Antonio de Los Ranchos, pues este discurso tiene el carácter de un discurso político, un discurso de la política y sobre la política, de acuerdo a la caracterización de Gilberto Giménez. En efecto, Giménez caracteriza el discurso político no únicamente a partir de su contenido, pues por su contenido el discurso político puede estar presente en cualquier clase de discurso (literario, religioso, o de otro tipo), sino que también es necesario explicitar su marco institucional. En consecuencia, «el discurso político», sostiene Giménez, «en sentido estricto, es el discurso producido dentro de la escena política, es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder» (1983, 127). Con base en esta caracterización, el dentista social paraguayo distingue el discurso «de la política», aquél que se crea en el marco de los aparatos destinados para la contienda política, del discurso «sobre la política», aquél que no es creado en el marco institucional de la política pero que tiene contenido político. En nuestro caso, el discurso histórico de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos ha sido construido en el contexto de un entrecruzamiento de un discurso sobre la política, principalmente de tipo religioso, y un discurso de la política, la organización política. Este entrelazamiento de estos dos tipos de discurso sigue determinando la construcción de la memoria histórica de estos pequeños agricultores en la actualidad.

Este discurso histórico de tipo político tiene un importante sentido

agonístico, orientado hacia la contienda y el combate, por lo cual la interacción social discursiva adquiere el carácter de conflicto. Este carácter de conflicto, podemos establecer como hipótesis, condiciona la construcción del discurso sobre la memoria histórica de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos, tanto en su estructuración formal como en su contenido.

El diálogo o debate que se desarrolla en el marco de la interacción social discursiva, se establece con diversos interlocutores, es decir, con diversos sujetos sociales con los cuales se dialoga y se discute, con algunos de ellos de manera explícita con otros de manera implícita.

En el caso del discurso de la memoria histórica de Guarjila y Los Ranchos, el primer interlocutor - el otro con el cual se establece el diálogo - es el investigador que dirige la entrevista con el sujeto que construye el discurso. El investigador - representante de la sociedad nacional dominante - condiciona el discurso que los pequeños agricultores van a elaborar sobre su pasado y su sociedad en el presente. Sin embargo, dado que en nuestro caso el investigador es un catedrático de la Universidad de El Salvador, una institución que ha apoyado el proyecto social de los pequeños agricultores del oriente de Chalatenango, los entrevistados proporcionan una visión amplia de los sucesos del pasado y del presente, pues tienen confianza en la institución que representa el investigador. No obstante, los entrevistados saben que su discurso se va a dar a conocer en los ámbitos nacional e internacional, lo cual predispone el discurso que éstos presentan frente al investigador.

Pero, este diálogo o debate también se desarrolla con otros interlocutores que no siempre aparecen de manera explícita, sino que frecuentemente se mantienen de forma implícita. No obstante, a pesar de que el otro o los otros con los cuales se establece el debate no se observan directamente en el discurso explícito, éstos siempre están presentes, por lo que el investigador tiene que detectarlos si quiere comprender el contenido profundo del discurso. En el caso del discurso histórico de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos, se establece como hipótesis, no aparece un único otro, sino que el discurso se construye polemizando con diversos otros, a saben los pequeños agricultores de la zona que se incorporaron al partido político que se mantenía en el poder, el Partido de Conciliación Nacional (PCN), y que actualmente apoyan al partido gobernante a nivel nacional, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); los pequeños agricultores que se incorporaron a la organización paramilitar de derecha o que apoyaba la estructura de poder de la nación en la zona, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), y a las patrullas civiles; los sacerdotes y feligreses católicos tradicionales o concebidos por los pequeños agricultores revolucionarios como representantes de «la religión tradicional»; los miembros del ejército nacional, la guardia nacional, la policía de hacienda, y demás cuerpos de seguridad pública que ejercían la represión; el Estado nacional; la clase dominante, conceptualizada como la oligarquía o los ricos; y, finalmente, los gringos o angloamericanos, que apoyaban al Estado nacional salvadoreño. El debate con todos estos otros

condiciona la construcción del discurso sobre la memoria histórica de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos, en el oriente de Chalatenango.

Ahora bien, este debate, que se establece en el marco de una interacción social discursiva, se desarrolla entre sujetos que mantienen posiciones y roles sociales determinados, los cuales condicionan la construcción de su discurso. En otras palabras, el discurso de los sujetos que producen los enunciados está condicionado por su posición en la estructura social de la comunidad a la que pertenecen, sea ésta un cantón (o comunidad rural) o un municipio.

Así, el discurso de un pequeño agricultor que no ocupa un cargo de poder al interior de su comunidad, sino que únicamente se dedica a sus actividades económicas para satisfacer las necesidades de su grupo familiar, diferirá de aquél que ha asumido un cargo en la comunidad, como el de alcalde o miembro de la directiva de la comunidad. El cargo de alcalde o de directivo condiciona su discurso y su interpretación sobre lo que sucedió en la década de 1980 y la situación actual de su localidad. De la misma manera, la visión de un feligrés que no asume un papel de liderazgo diferirá de la de un líder católico de la comunidad, como un catequista o un celebrador de la palabra, así como de la de un sacerdote, sobre el papel de la religión en la construcción de la conciencia revolucionaria. Asimismo, las diferencias de género y de grupos de edad también condicionan diferencias discursivas de trascendencia, así como la diferencia entre los que viven en el centro urbano del municipio y los que habitan en las comunidades rurales. Por último, tanto en Los Ranchos

como en Guarjila hay un conjunto de personas (alrededor de un 10% de la población de estas localidades) que no fue favorecido con el programa de transferencia de tierras derivado de los Acuerdos de Paz, por lo que no recibieron tierras. Estas personas tienen una visión diferente de aquéllas que sí recibieron tierras.

Toda esta diversidad de sujetos sociales produce una pluralidad de voces en el discurso de la memoria histórica, engendrando lo que Alijad Bajtín (1988) denomina la polifonía en el discurso. Este efecto polifónico crea un juego de voces e interpretaciones en la construcción de la memoria histórica, llevándonos a la conclusión de que en la memoria histórica de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos no existe una única voz ni una única interpretación, sino que se pueden encontrar diversas interpretaciones de acuerdo a la diversidad de posiciones, roles y grupos sociales, que encontramos en esas localidades, es decir, de acuerdo a la diversidad de intereses que allí se encuentran. Sin embargo, es un hecho que a pesar de esta diversidad de voces e interpretaciones, existe una unidad en el discurso de la memoria histórica de los pequeños agricultores de Los Ranchos y Guarjila, un conjunto de acontecimientos, sucesos históricos, concepciones y valoraciones, que son compartidos por todos o por lo menos por la mayoría de los miembros de estas localidades. Sostengo que esta unidad en el discurso de la memoria histórica es producto de una relación de fuerzas entre los diversos sujetos sociales de la enunciación.

Para comprender esta relación de fuerzas entre los sujetos de la enunciación, se hace necesario estudiar el contexto

social y cultural en el que se crea el discurso histórico, tomando en cuenta dos niveles de análisis: (i) la caracterización del sistema social permanente de la localidad (cantón o municipio) y su relación con la sociedad nacional (e incluso mundial) a la que pertenece, y (ii) el análisis de la coyuntura o del momento concreto en el que se produce el enunciado. Pues el discurso está condicionado tanto por el tipo de sociedad en el que se desenvuelven los sujetos de la enunciación como por el momento específico en el que se crea el discurso, en el cual se da una relación específica de fuerzas entre los sujetos de la enunciación. En palabras de Valentín Voloshinov: «la estructura del enunciado se determina -y se determina desde el interior- por la situación social más inmediata y por la situación social más englobadora» (1992, 122).

Esto no supone desconocer que el sujeto que produce el enunciado crea un yo discursivo que se disocia, se distancia, del yo cotidiano, de carne y hueso, que se desenvuelve en una sociedad determinada. Es lo que Rafael Lara Martínez define como el otro borgeano, «el otro-en-lo-mismo» (2002, 24). El sujeto de la enunciación construye una representación de sí mismo, que en realidad constituye una interpretación de su ser, una interpretación de su ser histórico y de su ser en el presente. Es el protagonista de su discurso, de la misma manera que el literato construye el héroe de su novela. Sin embargo, sostengo que este yo discursivo se construye en el marco de la dinámica social y cultural en la que se desenvuelve el sujeto que produce el enunciado, pues el discurso y, por tanto, el yo discursivo, está determinado por la

situación social. De ahí la necesidad de elaborar una *etnografía del discurso*.

Ahora bien, como sostiene Gilberto Giménez (1984), todo discurso remite a una premisa cultural preexistente que lo relaciona con un sistema de representaciones y valores, es decir, con el sistema cultural de la población donde se produce el discurso. En este sentido, es fundamental descubrir la premisa cultural con base en la cual se está construyendo el discurso de la memoria histórica de Guarjila y Los Ranchos. Hipotetizo que esta premisa cultural tiene que ver con la cultura híbrida, en parte mesoamericana y en parte de origen español, que predomina en la zona oriental de Chalatenango, sobre todo con la cultura que se deriva del catolicismo popular, dominada por los valores del sacrificio y el martirio. Esta premisa cultural condiciona el contenido profundo, no del todo explícito, del discurso de la memoria histórica de Guarjila y Los Ranchos.

Sin embargo, el discurso no sólo reproduce una premisa cultural preexistente, sino que también crea o produce nuevos valores, concepciones y visiones de mundo. En este sentido, el discurso también puede provocar cambio cultural. En el caso del discurso de la memoria histórica de los pequeños agricultores de Guarjila y Los Ranchos, este proceso de creación cultural es particularmente importante, pues este discurso representa una ruptura con respecto a las concepciones y valores tradicionales que los campesinos mantenían antes del conflicto. En consecuencia, mantengo como hipótesis, que el discurso de la memoria histórica de estos pequeños agricultores constituye un medio para construir una cultura nueva en Guarjila y San Antonio de Los Ranchos, la cual se crea a través de un proceso que reproduce concepciones y valores sociales preexistentes pero que también produce nuevos valores y concepciones que construyen sistemas culturales nuevos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejos García, José:
1994 Mosojántel. Etnografía del discurso agrarista entre los Ch'oles de Chiapas. México, UNAM.
- Bajtín, Mijaíl:
1988 Problemas de la Poética de Dostoievski, México, FCE.
- Biniord, Leigh:
1997 ElMozote. Vidas y Memorias. San Salvador, UCA. 2000
«El Ejército Revolucionario del Pueblo en Morazán: La Hegemonía Dentro de la Revolución Salvadoreña», ECA
625-626, San Salvador, UCA.
- Bricker, Victoria:
1989 El Cristo Indígena. El Rey Nativo. México, FCE.
- Giménez, Gilberto:

- 1983 Poder, Estado y Discurso. Perspectivas Sociológicas y Semiológicas del Discurso Político-Jurídico. México, UNAM.
- Lara Martínez, Carlos:
2001 «Identidad Indígena y Conflicto Social en Cacaopera», *Realidad* N° 82, Julio-Agosto, 2001, San Salvador, UCA, pp. 501-518. 2003 «Conflicto Social y Cambio Cultural en una Comunidad Rural de Chalatenango: 1970-2002", REPOSITO RIO, San Salvador, Archivo General de la Nación (pp. 99-104).
- Lara Martínez, Rafael:
2002 «Manifiesto Testimonial», HUMANIDADES N°1, iv época, San Salvador, UES, pp. 24-32.
- Voloshinov, Valentín N:
1992 El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje). Madrid, Alianza Editorial.
- Turner, Víctor:
1974 Dramás. Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society, USA, Cornell University Press. 1982 From Ritual To Theatre. New York, P. A.J.P.
- Villa Rojas, Alfonso:
1986 Los Elegidos de Dios. Etnografía de los Mayas de Quintana Roo. México, INI.
- Warman, Arturo:
1976 ...Y Venimos a Contradecir. Los Campesinos de Morelos y El Estado Nacional. México, SEP/CIESAS.
- Zavala, Iris M.:
1991 La Posmodernidad y Mijail Bajtín. Una Poética Dialógica. Madrid, Espasa-Calpé.